

15. OTROS NÚCLEOS DE LA PARROQUIA

Santa Marina, Vigo, Vegadecima, Las Cañas y Soirana

Aunque, si bien es cierto, la mayoría de las actividades y curiosidades de la parroquia quedan cubiertas en las páginas anteriores, ya que en ellas, efectivamente, participan todos los vecinos de la misma (solemnidades religiosas, fiestas de la Atalaya, la música, el deporte, etc.), creemos sin embargo conveniente el incluir un capítulo dedicado a los otros núcleos de la parroquia más pequeños como son Santa Marina, Vigo, Vegadecima, Las Cañas y Soirana, ya que estos pueblos tienen sus actividades propias y si no lo hiciéramos nuestra crónica quedaría, sin lugar a dudas, incompleta.

En primer lugar empezaremos por Santa Marina. No abundan las fotografías dedicadas exclusivamente a este lugar, porque la mayor parte de las mismas quedan capitalizadas por la iglesia y sus actividades, de las que ya hemos dado sobrada cuenta en el capítulo a ella dedicado. De todos modos, en las páginas que siguen, se exponen algunas que captan la fisonomía de sus paisajes —el Enguileiro, los molinos, la carretera a Vigo o la plaza de la Antigua— y sus paisajes. También se hace referencia a la fiesta patronal de Santa Marina, virgen y mártir, santa a cuya advocación se encuentra consagrado el templo parroquial y que a veces el resto de vecinos de la parroquia olvidamos un tanto injustamente.

Santa Marina ha contado en la pasada centuria con dos establecimientos comerciales. Uno de ellos ha sido Casa el Chino, construida por Pepa de la Carola y regentada por Jesús González, *el Chino*, que, tras su trágica muerte, fue continuado por su esposa Balbina, traspasándolo en los últimos sesenta a Constantino del Río y que, en la actualidad, se ha transformado en autoservicio Santa Marina y bar Victoria. El otro ha sido Casa de la Bígara, fundado por Pepa, a la que sucede su hija Serafina y que sería proseguido posteriormente por una sobrina de esta, Tona, hasta el momento de su jubilación. Contó también Santa Marina con sala de baile, que ya hemos citado en el capítulo octavo y un lavadero público.

Dirigimos en segundo lugar nuestros pasos hacia la localidad de Vigo, de resonancias netamente romanas. Su vida transcendente ha girado tradicionalmente en torno a la antigua ermita de Nuestra Señora de Begoña, hoy muy restaurada, y su fiesta patronal, de la que quizás sus mejores años fueron los primeros sesenta, cuando se realizaba una gran gira a Barayo, que luego se intentó rescatar en los primeros ochenta y que, gracias a una buena dosis de imaginación y trabajo, ha visto su recuperación en los últimos años. Ha contado además con una escuela mixta de Primera Enseñanza, desde que fuera fundada por ese gran mecenas que fue don José del Boyero —al que también se le debe la carretera y uno de los dos lavaderos públicos— has-

ta que desaparece en la segunda mitad de los setenta como consecuencia de las concentraciones escolares de la Ley General de Educación del ministro Villar Palasí. Por lo demás su vida profesional ha transcurrido entre la placidez y la monotonía de las faenas campesinas, en un entorno que a nosotros se nos antoja muy bucólico, y la breve y compensadora tertulia de los vecinos en la tienda-bar de casa Matilde del Grillo.

Vegadecima, es el núcleo más pequeño de los que no están integrados en el casco urbano de Puerto de Vega —aunque a la vista de las obras que actualmente se están llevando en sus cercanías (barrio de Armón) creemos que no tardará muchos años en hacerlo—, así como Las Cañas, donde se han ubicado dos de los más importantes servicios de nuestra colectividad: los respectivos depósitos de suministro de agua y gas (este último de próxima apertura).

Por último, la localidad de Soirana ha visto durante este finiquitado siglo colmarse una de sus aspiraciones principales, cual era la de contar con una ermita donde poder guardar la imagen de San Juan, patrono de la misma, tras la desaparición de la antigua capilla de Los Rabos. Sus fiestas patronales gozaron de justa fama en la época en que las señoritas Manuela y Pilar Portal promocionaron dicha fiesta, animando a los vecinos a engalanar sus carros como carrozas y preparando bailes regionales entre las jóvenes de la parroquia que luego ejecutaban en el campo de San Juan, ataviadas con el traje típico. Posteriormente, primeros años sesenta, el testigo sería recogido por una de sus alumnas, Amapola Istillarty, que devolvió a la fiesta su antiguo esplendor. Todavía en los últimos años setenta recibiría una nueva ayuda, esta vez por la Asociación de Vecinos de Puerto de Vega, que también colaboró en la promoción de la misma. Desde aquí quisiéramos animar a los vecinos de Soirana para que esa fiesta no decaiga, ya que la mágica noche de San Juan es la quintaesencia de las tradiciones asturianas.

Cuenta también Soirana con un precioso lavadero público donde, como siempre, las mujeres pudieron contarse sus cosas; pero el lugar de solaz y descanso de la dura faena cotidiana ha sido para los vecinos de Soirana Casa Maruxo que, como se recordará, contó también a principios de siglo con sala de baile y que, tras cambiar de ubicación en los primeros sesenta, se ha reconvertido recientemente —es el nuevo signo de los tiempos— en apartamentos rurales Langu.

Para finalizar, no quisiéramos terminar este capítulo, que además es el último de este libro, sin unas breves palabras de exhortación a mis convecinos animándoles a que participemos conjuntamente con estos pueblos en todos aquellos actos que organizan, ya que no sólo forman parte de nuestra parroquia, sino que son nuestra parroquia. Y enlazando con lo vertido en anteriores párrafos me volveré a referir a las fiestas. El resto de parroquianos tenemos que colaborar: económicamente en primer lugar (eso me consta que lo hacemos), y con nuestra presencia, en el segundo (eso no tanto); no pensemos que las fiestas de Santa Marina, Vigo o Soirana son cosa de “ellos”, son de toda nuestra comunidad parroquial y como tal debemos sentirlo. No olvidemos que las fiestas son una ocasión para estrechar los lazos de solidaridad y ayudan a vertebrar una comunidad.

Santa Marina



VISTA GENERAL DESDE PUERTO DE VEGA

En un primer término, la escuela y, emergiendo sobre ella, el templo parroquial.



BARRIO DEL ENGUILEIRO CON PUERTO DE VEGA AL FONDO



LOS MOLINOS, CON LA PALOMA Y EL GURUGÚ AL FONDO



LOS MOLINOS, CON LA ANTIGUA AL FONDO

VISTA PARCIAL
Con la carretera a Vigo aún sin
asfaltar.



VISTA PARCIAL
Desde una perspectiva diferente.



VISTA PARCIAL
Plaza de la Antigua.

FIESTAS PATRONALES DE SANTA MARINA



FIESTA DE SANTA MARINA (PRINCIPIOS DEL SIGLO XX)



FIESTA DE SANTA MARINA (AÑOS TREINTA)

MISCELÁNEA

TRABAJOS EN EL CAMPO



JOSÉ DE ANTONINA Y SUSO DEL CAMISO CON UN MAZCATO
Fue recogido por el primero de ellos
en Asteiro.



CASA EL CHINO
Cuando la regentaba Tino, Ríos.

Vigo



VISTA GENERAL



VISTA PARCIAL



CONSTRUCCIÓN DE LA CARRETERA DE VIGO

Don José Pérez *del Boyero*, su mecenas, contempla los trabajos delante de casa Farruco Blanco, en Santa Marina.



EL PIÑEIRO

Así eran los montes que rodeaban Vigo antes de la deforestación de los años setenta.

CAPILLA Y FIESTAS DE NUESTRA SEÑORA DE LA BARCA



CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DE LA BARCA



DOS IMÁGENES DE LA PROCESIÓN DE LA BARCA DE FECHAS MUY DISTANTES



JIRA DE BARAYO (HACIA 1960)



CONGA EN LA JIRA DE BARAYO (AÑO 1962)



BAÑISTAS DE VIGO EN LA PLAYA DE BARAYO (AÑOS SESENTA)

LA ESCUELA DE VIGO



GRUPO DE ALUMNOS CON SU
MAESTRA DOÑA LOLITA
(HACIA 1955)

GRUPO DE ALUMNOS CON SU
MAESTRA DOÑA AGUEDITA
(HACIA 1960)



GRUPO DE ALUMNOS CON SU
MAESTRO DON FRANCISCO
GONZÁLEZ (HACIA 1972)
Excepcionalmente publicamos
también esta fotografía, sobrepasando
la fecha de 1970, por pasar poco
después los alumnos de Vigo a curso
E.G.B. al colegio Pedro Penzol de
Puerto de Vega y dejar así rematada
toda la época.

MISCELÁNEA

MALLEGA (AÑOS CINCUENTA)



GRUPO DE VECINOS UN DÍA DE FIESTA



CASA MATILDE

Las Cañas y Vegadecima



LOS ARBOLINOS

La reciente plantación de árboles en esta curva conecta otra vez con su nombre original.

LAS CAÑOSAS
Lugar de obligado paso para coger el servicio de líneas en Villapedre, constituía nuestro Rubicón particular.



VEGA DE CIMA

Encima de Vega, Vegadecima preside un paisaje de connotaciones bucólicas.

Soirana



VISTAS PANORÁMICAS

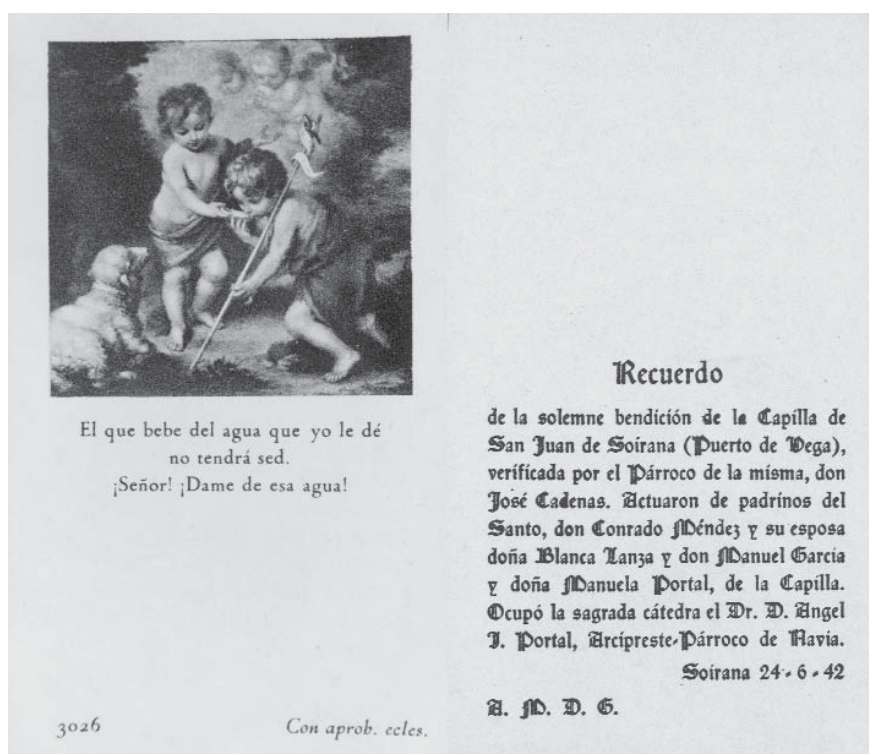
En la primera podemos observar la carretera a las Cañosas y la capilla de San Juan recién construidas. En la segunda, el lavadero público.



CASA DE MOÑO (VIEJA)

Antes de proceder a su remodelación en los años cincuenta.

CAPILLA Y FIESTA DE SAN JUAN



RECORDATORIO DE LA INAUGURACIÓN DE LA CAPILLA DE SAN JUAN
Anverso y reverso del mismo. El primitivo edificio fue construido por José de Pedriño
y ampliado pocos años después por Tino de Salomé, que le dio su forma actual.



CAPILLA DE SAN JUAN TRAS SU REMODELACIÓN
A principios de los años sesenta la capilla de San Juan fue remodelada con la anexión de un
pequeño cabildo lateral y encalado de sus paredes exteriores, época a la que corresponde
esta fotografía. La obra fue ejecutada por los hermanos Istillarty, Manolo y Mon.



CARROZA DE ASTURIANAS PREPARADAS PARA SAN JUAN (HACIA 1950)
El camión de Celaya engalanado para transportar una bella carga de jóvenes señoritas con el traje regional para el desfile de San Juan en la plaza Juan Pérez Villamil.



CARROZA DE LA MADREÑA
Lázaro posando con la misma.



CARROZA DEL HÓRREO
Manuel del Chiquito y jóvenes asturianos.



OTRAS FOLCLÓRICAS ESTAMPAS DE LAS FIESTAS DE SAN JUAN EN LOS
ÚLTIMOS AÑOS CUARENTA Y PRIMEROS CINCUENTA



GRUPO DE COROS Y DANZAS DE AMAPOLA ISTILLARTY ACOMPAÑANDO LA PROCESIÓN (AÑO 1961)
Retomó la tradición iniciada por las hermanas Portal.



PROCESIÓN DE SAN JUAN
Con la imagen de San Antonio.



PROCESIÓN DE SAN JUAN
Con la imagen de San Juan vieja.



GRUPO DE VECINOS EL DÍA DE LA FIESTA

MISCELÁNEA

FAMILIA DEL MOÑO POSANDO
CON SU CARRO DE CAPOTA



MANUEL DEL MOÑO POSANDO
CON MÁQUINA DE SEMBRAR
PATATAS

Hombre polifacético y genial, auténtico filósofo del pueblo, diseñó y fabricó él mismo esta máquina, en aquellos tiempos en que la tecnología no había irrumpido aún en el campo.

PEPE DEL MOÑO PROBANDO LA
PRIMERA SULFATADORA DE
GASOLINA
Fue prestada por Extensión Agraria.





COMERCIO DE CASA MARUXO, VIEJA (AÑOS CINCUENTA)
Manolo del Maruxo trabajando con la desnatadora, ante la presencia de Luciano,
que lía un pitillo



CAMIONETA DEL MARUXO
Engalanada con enramados y hortensias, transporta a su familia al desfile de carrozas del
Descenso, en Navia.